

Una conversación reciente que tuve giró en torno a la noción de que Dios no es justo. La gente inocente sufre. Dios permitió que los mártires sufrieran muertes horribles. Jesús murió la muerte más horrible posible. Si Dios fuera justo, no permitiría que sucedieran esas cosas malas.

Otro aspecto de la “injusticia” de Dios es que Jesús nos dice que él es el camino, la verdad y la vida. El único camino hacia el padre es a través de él. Pero hay personas en todo el mundo que, sin tener culpa alguna, no conocen a Jesús. ¿No pueden ser salvos?

¿Dónde vemos la supuesta “injusticia” de Dios en las Escrituras? El profeta Amós fue enviado a Israel y a su rey y líderes corruptos para advertirles que, a menos que se arrepintieran de sus pecados y crímenes contra Dios y el hombre, Israel sería destruido. No se arrepintieron y el reino del norte de Israel fue destruido. Si bien los líderes hicieron caer este juicio sobre ellos mismos, ¿qué pasa con las personas inocentes que sufrieron junto a ellos? ¿Cómo podría un Dios justo permitir que eso sucediera? En el evangelio, Jesús envió a los apóstoles de dos en dos para realizar milagros en su nombre y predicar el arrepentimiento. Los Apóstoles sólo pudieron visitar seis pueblos. ¿Qué pasa con todos los demás? ¿Se les negó ese conocimiento y la posibilidad de salvación? Finalmente, la “injusticia” de Dios Padre supuestamente se muestra en la segunda lectura cuando Pablo dice que Jesús, un hombre inocente, derramó su sangre por nuestras transgresiones.

Trabajando hacia atrás ahora. La muerte de Jesús en la cruz por nuestros pecados no fue un castigo injusto para Jesús. Jesús eligió libremente tomar sobre sí nuestros pecados y pagar el precio por esos pecados para que podamos tener la esperanza de pasar la eternidad en el cielo. La cruz es un acto de amor porque si Jesús no lo hubiera hecho por nosotros, no tendríamos esperanza de salvación.

El envío de los apóstoles. ¿Qué pasa con las personas que vivían fuera de los pueblos que ellos visitaron? ¿Les negaron el mensaje? Los apóstoles estaban plantando semillas de fe. A medida que esas semillas comenzaron a crecer, más personas llegaron a saber acerca de Jesús. La gente de esos pueblos también comenzó a enseñar acerca de Jesús. De esas pocas semillas, el reino de los cielos comenzó a crecer. La gente llega a conocer a Jesús a través de sus discípulos, incluidos nosotros. En cada uno de nosotros están plantadas semillas de fe. Tenemos el deber de dar frutos y a su vez ayudar a esparcir más semillas.

Esto nos lleva a aquellos que sufren injustamente. Que Dios permita el sufrimiento va a ser un misterio difícil e incontestable, pero también es una invitación. Cuando vemos algo y decimos: "Eso no es justo", tenemos el deber de actuar en consecuencia de acuerdo con los dones que Dios nos ha dado. Esto también se aplica a nuestros deberes como sembradores de semillas – evangelistas. Si permitimos que continúe la injusticia, en cualquier forma, ¿es Dios el injusto? ¿O somos nosotros? Ante el sufrimiento, podemos unir nuestros propios sufrimientos a los sufrimientos de Jesús en la cruz y dejar que Él se aproveche de ellos para beneficio de los demás. Cuando vemos sufrimiento, también podemos llenar el vacío y hacer lo que podamos para aliviarlo; Al hacerlo, ya no somos parte del problema. Nos convertimos, con la ayuda de Jesús, en parte de la solución. Hacemos esto de acuerdo con los dones individuales que Dios nos ha dado, sin importar cuán grandes o pequeños sean. Al menos también podemos orar, ayunar y ofrecer los sacrificios que podamos por el bien de aquellos que necesitan nuestra ayuda.

A recent conversation I had revolved around the notion that God is not fair. Innocent people suffer. God allowed the martyrs to suffer horrible deaths. Jesus died the most horrible death possible. If God were just, he would not allow those bad things to happen.

Another aspect of God's "injustice" is that Jesus tells us that he is the way, the truth and the life. The only way to the father is through him. But there are people all over the world who, through no fault of their own, do not know Jesus. Can't they be saved?

Where do we see God's supposed "injustice" in Scripture? The prophet Amos was sent to Israel and its corrupt king and leaders to warn them that unless they repented of their sins and crimes against God and man, Israel would be destroyed. They did not repent and the northern kingdom of Israel was destroyed. While the leaders judged themselves, what happened to the innocent people who suffered alongside them? How could a just God allow that to happen? In the gospel, Jesus sent the apostles two by two to perform miracles in his name and preach repentance. The Apostles were only able to visit six cities. What about everyone else? Were they denied that knowledge and the possibility of salvation? Finally, the "injustice" of God the Father is supposedly shown in the second reading when Paul says that Jesus, an innocent man, shed his blood for our transgressions.

Working backwards now. Jesus' death on the cross for our sins was not an unfair punishment for Jesus. Jesus decided to freely take upon himself our sins

and pay the price for those sins so that we can have the hope of spending eternity in heaven. The cross is an act of love because if Jesus had not done it for us, we would have no hope of salvation.

The sending of the apostles. What about the people who lived outside the towns they visited? Did they deny you the message? The apostles were planting seeds of faith. As those seeds began to grow, more people came to know about Jesus. The people of those towns also began to teach about Jesus. From those few seeds, the kingdom of heaven began to grow. People come to know Jesus through his disciples, including us. Seeds of faith are planted in each of us. We have a duty to bear fruit and in turn help spread more seeds.

This brings us to those who suffer unjustly. That God allows suffering is going to be a difficult and incontestable mystery, but it is also an invitation. When we see something and say, "That's not fair," we have a duty to act on it according to the gifts God has given us. This also applies to our duties as seed sowers – evangelists. If we allow injustice to continue, in any form, is God the unjust one? Or is it us? In the face of suffering, we can unite our own sufferings with the sufferings of Jesus on the cross and let Him take advantage of them for the benefit of others. When we see suffering, we can also fill the void and do what we can to alleviate it; By doing so, we are no longer part of the problem. We become, with the help of Jesus, part of the solution. We do this according to the individual facts that God has given us, no matter how big or small. At least we can also pray, help and offer what sacrifices we can for the sake of those who need our help.